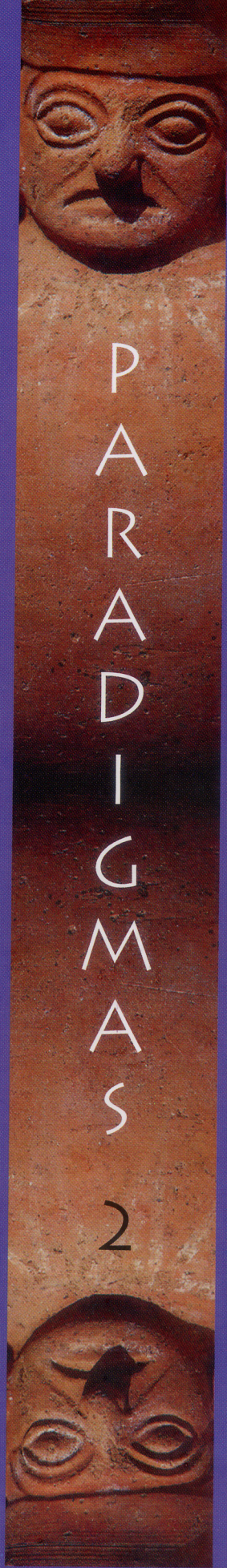


Lima, Perú



P
A
R
A
D
I
G
M
A
S
2

Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología

CONCYTEC

Región, identidad, universidad

Anne Marie Hocquenghem

El reto de toda sociedad regional es ejercer el difícil arte de hacer región. Por ello, considerándose actores territoriales del nuevo orden internacional, las sociedades regionales demandan a sus universidades la producción de un conocimiento que les permita consolidar valores, capacidades y destrezas a fin de mejorar las condiciones de vida de cada uno de sus miembros, dentro de relaciones solidarias.

De hecho, no se concibe hoy con claridad la región, su historia, su realidad presente y su futuro, porque se desconocen cada una de sus partes. Urge explorarla y descubrir sus entornos naturales y culturales, sus especificidades socio económicas y políticas, fortalecer la conciencia de una identidad regional, diseñando y reformulando una imagen compartida de región, en su totalidad y proyectarla al futuro.

REGIÓN

La región se entiende como una construcción social que se conforma y modifica a lo largo de un proceso histórico; no es algo fijo e in-

mutable. Es necesario dejar claros dos puntos: primero, no hay región sin un entorno geográfico capaz de asegurar la reproducción de una sociedad regional de modo relativamente autónomo; y segundo, no hay región sin una sociedad consciente de su identidad regional, arraigada en un territorio específico a lo largo de una historia singular que, de alguna manera, determina sus condiciones actuales y orienta su desarrollo.

DESARROLLO REGIONAL

Entendemos el desarrollo regional como el crecimiento económico, la eficiencia política y el despegue cultural, con equidad, lo que significa provecho para todos y con las mismas oportunidades. Un desarrollo que según los discursos de moda será “sostenible”, si asegura la producción y la reproducción de la sociedad y sus instituciones; “equitativo”, si permite mejorar las condiciones y la calidad de vida de todos los moradores; “descentralizado”, si planifica en función de la especificidad de la sociedad y del medio ambiente regionales.

Es decir, el desarrollo regional debe ser planificado en el marco





de un necesario proceso de descentralización de las estructuras del poder, que requiere a su vez el fortalecimiento de la conciencia de una identidad regional.

IDENTIDAD REGIONAL

La identidad regional se fortalece en la medida que se va descubriendo e investigando la región, desde puntos de vista diferentes, hacia horizontes cambiantes, a escalas moduladas, tomando en cuenta e integrando sus múltiples y diversas facetas. De hecho elaborando su historia ambiental, enfrentando su realidad presente e imaginando su porvenir desde una perspectiva pluridisciplinaria.

En cuanto a la historia ambiental vale una aclaración. Es una historia que rinde cuenta de la conformación del territorio y de su evolución resultado de relaciones que el hombre establece con su entorno natural por medio de su cultura, desde los albores de la ocupación humana hasta nuestros inquietos

días. Una historia que permite entender la evolución y los cambios de la naturaleza y la sociedad y que, como cualquier disciplina orientada al conocimiento sistemático de algún campo de la realidad, no pretende indagar hechos aislados que se suceden en el tiempo, sino en las relaciones que dan lugar a la conformación de esos hechos y a su modo peculiar de sucederse. Obviamente, en el transcurso de su larga duración, la historia ambiental regional deja una huella que nos interesa porque conduce a la situación presente, punto de partida del camino a seguir.

EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES

Las instituciones educativas tienen como responsabilidad enfocarse a la región, percibir su identidad, identificar sus problemas y posibilidades, idear su porvenir. Sin embargo, desde la escuela primaria hasta la universidad, el sistema educativo forma individuos de espaldas a las especificidades de su entorno y su historia,

quienes, sin capacidad de rebelarse, avanzan hacia un futuro que no divisan.

Las universidades forman profesionales que son expertos en cada una de sus especialidades, pero que no logran relacionarse y relacionar sus conocimientos y por lo tanto no conciben la región en la totalidad de su complejidad.

En las universidades se forman expertos y no intelectuales. Lo demuestran las tesis que los graduados sustentan enfocando sólo un aspecto particular de la realidad regional. Lo prueba también la organización de los diversos centros de investigación que no responden a las demandas y necesidades interconectadas de la sociedad regional, ni se orientan a su atención, pues buscan resolver problemas aislados de sus contextos mayores. Lo confirman los resultados de los proyectos de extensión social fracasados porque quienes los diseñan no logran vislumbrar y abordar como un todo el

tejido de relaciones que define sus áreas de intervención, sino sólo lo deshilachan intentando remendarlo y consolidarlo.

Ello explica por qué los títulos que se otorgan en las universidades muchas veces no corresponden a lo que se requiere para conseguir trabajo en la región; por qué, con una imagen incompleta, fracturada y falsa de la región y de su historia, la sociedad deja a sus puestos expertos elaborar a ciegas, desde afuera, proyectos de desarrollo que no toman en cuenta las realidades al nivel regional-local y sus relaciones con el conjunto de las realidades al nivel nacional, regional-supranacional y global. Y por qué estos proyectos -inversiones en tiempo, esfuerzo y capital-, se hacen en vano. Es más, se constata que la acumulación de fracasos conduce al desaliento, a la impotencia, a la resignación. Se deja de pensar, de imaginar, de proyectar, se abandona la planificación a largo plazo, y con una visión a corto plazo lo

único que se desarrolla es el subdesarrollo a nivel ideológico y material. Se genera la pobreza extrema, se siembra el desorden y se cosecha la muerte...

No nos cabe duda de que en las universidades, para vencer la muerte, es imprescindible idear la región y fortalecer la conciencia de una identidad regional para reflexionar sobre la forma de producción y reproducción social. Ello implica enfrentar la urgente necesidad de una reforma del sistema educativo que implica a su vez, más allá de las contradicciones, una reforma del modo de pensar a sabiendas de que la reforma del modo de pensar requiere una reforma de la enseñanza.

En las universidades se vislumbra cada día con más claridad las consecuencias de la desconexión existente entre lo que se enseña y la realidad que se vive, y esta desconexión preocupa. Se multiplican las reuniones, los talleres, los simposios donde se discute sobre ¿qué

y cómo enseñar, investigar y proyectarse hacia la sociedad regional? Muchos participan en interesantes proyectos pluridisciplinarios, locales, nacionales o internacionales; pero terminan reconociendo que no se capitalizan esas experiencias. De hecho la discontinuidad de estas iniciativas fue acabando con las posibilidades reales de interlocución entre facultades y departamentos, igualmente entre la universidad y las otras instituciones sociales de la región y del exterior.

La globalización, la regionalización y la localización, como mega procesos, al impactar sobre las sociedades y sus correspondientes Estados-nación, generan una respuesta doble de parte de éstos: un impulso exógeno, que culmina en la conformación de lo regional-global, así como un impulso endógeno, que conduce a la constitución de lo regional-local. Surgen entonces preguntas, tales como ¿lo regional-local es una dimensión fundamental del nuevo mundo? ¿La globalización y la regionalización son irrealizables sin la localización y viceversa? ¿Cuáles son las potencialidades y limitaciones de lo local en relación con lo global y viceversa?

Son preguntas cruciales para los estudios de las transformaciones en curso. La discusión en torno a estas interrogantes, la búsqueda de posibles respuestas se debe dar en las universidades regionales, a partir de conocimientos y análisis de la realidad regional-local, desde diferentes disciplinas, enfoques y escalas, en todos los sentidos posibles, en relación con los otros niveles espaciales con el objeto de evidenciar los impactos de los pro-



cesos de globalización, regionalización y localización.

Paradójicamente se constata que en las universidades regionales no existe un espacio donde pensar la región en su conjunto, y que para responder a estas preguntas es necesario crearlo.

LOS INSTITUTOS DE ESTUDIOS REGIONALES

La creación de un espacio capaz de reunir intelectuales deseosos de elaborar una imagen regional compartida y su proyección al porvenir, para fortalecer la conciencia de una identidad regional, es un proyecto que debiera ser asumido por cada una de las universidades de cada región. Estos espacios, que podrían llamarse Institutos de Estudios Regionales, estarían dedicados a pensar la región en el marco de diferentes procesos interdependientes, de regionalización a diversos niveles, de integración regional binacional, de descentralización, que implican diversos modelos de desarrollo.

La creación de estos Institutos es una tarea que le corresponde a las universidades porque ellas son las encargadas de formar individuos conscientes de sus derechos y deberes, de sus fuerzas y debilidades, capaces de aprovechar y valorar sus acervos regionales. Individuos que asuman la responsabilidad de investigar sobre su región observándola históricamente, descubriendo y relacionando las diversas facetas de una realidad específica que implica necesidades propias, soluciones particulares, retos inéditos, planificación local, elaboración de proyectos de desarrollo descentralizados.



Individuos que sientan la necesidad de conformar grupos de reflexión interdisciplinarios sobre la región donde viven. Profesores y alumnos capaces de compartir y discutir sin ataduras, con libertad, entre iguales que admiten sus diferencias, a sabiendas que el valor de los intercambios depende tanto de la suma de las especialidades y de las sabidurías de cada uno de los investigadores como de la calidad del tejido de los lazos de amistad que los une.

ALGUNOS TEMAS POR ABORDAR

Son muchos los temas por abordar en la elaboración de una historia ambiental. A continuación proponemos algunos de ellos:

- Las modalidades de artificialización del medio biofísico natural y de despliegue espacial de las mismas que se presentan sucesivamente en la región.
- Las formas de organización social y los estilos de desarrollo correspondientes a dichas modalidades.
- El origen y consecuencia de la racionalidad histórica de estos es-

tilos, definido a partir de los conflictos internos y externos que tales formas de organización social han debido enfrentar y resolver en su desarrollo.

- Las circunstancias que originan las transiciones entre estos estilos, incluyendo las que determinan la posibilidad de rearticulación de elementos de cada uno en los subsiguientes.
- Los términos en que los factores antes mencionados explican y condicionan las posibilidades de comprensión de los problemas ambientales contemporáneos y las opciones de acción frente a ellos.

En cuanto a la realidad presente se podrían tratar de temas organizados en torno a las necesidades y demandas más concretas de la sociedad, salud, educación, comunicación, producción, mercado, por ejemplo y considerarse desde puntos de vistas interdisciplinarios. Sería cuestión de evaluar las potencialidades y las trabas que facilitan y limitan la integración y el desarrollo de cada región en las que siempre encontraremos abundancia de sueños por realizar. ●